

autor lo utiliza en su propio beneficio (cf. pp. 81, 150, 212-214, 335-336, etc). Otras críticas forman parte del intenso e interesante debate sobre el mismo documento Q, que aquí no se pueden discutir; baste señalar que esta obra de Kloppenborg es un magnífico ejemplo de un esmerado y riguroso estudio sobre este documento. Sin embargo, menos cuidado ha tenido el autor en la nomenclatura del documento Q, que en algunas ocasiones (pocas, es cierto) llama “evangelio de dichos Q”, o “evangelio Q” (sorprende que la edición crítica de Q hayan utilizado esta forma “The Sayings Gospel Q in Greek and English...”, corregida acertadamente en la versión española “El documento Q en griego y en español...”). Esto, que en la versión inglesa de esta obra pasa casi desapercibido, en la traducción española ha sido elevado al rango de título (“Q. El evangelio desconocido”). Ignoro si se debe a una mera cuestión comercial, pero en un libro de esta envergadura habría que cuidar con especial esmero aquello que describe el conjunto. Y es que en ningún momento del libro se justifica tal nombre (“evangelio”) para hablar de este documento; ni siquiera en el apartado dedicado al género literario se menciona esta posibilidad, con lógica, puesto que no se trata de un evangelio, formalmente hablando (aunque literariamente algunos se inclinan por aceptarlo). El descubrimiento del “Evangelio de Tomás”, formalmente similar, ha llevado a algunos a otorgarle a Q el mismo título, pero no debemos olvidar que se trata, en este caso, de un documento hipotético; tal calificación condiciona la lectura e interpretación del documento por lo que resulta más adecuado mantenerse en términos justamente imprecisos. Hubiera sido deseable, por tanto, conservar en la edición española un título más de acuerdo al de la obra original.

Es un desliz que no oscurece en absoluto el conjunto: una obra, como decía al inicio, muy bien elaborada que combina con acierto la prudencia y el rigor, junto con una apabullante utilización de la bibliografía sobre el tema que va recogiendo a lo largo de su obra y que discute con más o menos detenimiento, siempre con una gran competencia. Hay que felicitar a la editorial Sígueme y al director de la colección, S. Guijarro, por esta publicación que viene a enriquecer enormemente el escaso repertorio en castellano de obras dedicadas al documento Q.

C. GIL ARBIOL

R. LÓPEZ ROSAS, *La señal del Templo Jn 2, 13-22. Redefinición cristológica de lo sacro* (Biblioteca Mexicana 12; Departamento de Publicaciones/Universidad Pontificia de México, A.C., México, 2001) 426 pp. ISBN 968-544800-0

Con la presente monografía sobre Jn 2, 13-22 obtuvo su autor L. (=López Rosas) el título de doctor bajo la dirección del prof. J. Beutler S.J. en la Facultad Filosófico-Teológica de Sankt Georgen/Frankfort (Alemania) en 1999. Aunque en puntos fundamentales no estoy de acuerdo y en un sinfín de otros he tenido que hacer casi a cada paso enmiendas en el libro para la recensión, se trata de una tesis importante para el estudio del EJ (= Evangelio de Juan), tanto por la aplicación consecuente y minuciosa, aunque no siempre correcta, del método lingüístico en sus diversos aspectos.

tos de análisis lexical, narrativo y semántico así como en el estudio de la intertextualidad de la perícopa Jn 2,13-22 respecto a los evangelios sinópticos y al EJ en su primera parte (Jn 1-12) y por las consecuencias en vistas a la cristología joánica. Es innegable el mérito y gigantesco esfuerzo de L. por abarcar la abundante y específica bibliografía, sobre todo de los dos últimos decenios, que aparece citada en los correspondientes capítulos, bien se refiera a la lingüística, a la literatura exegética del AT, cuyo mentor en este campo ha sido el prof. Helmut Engel, o trátase de la intertestamentaria o judaística. Además, el subtítulo “Redefinición Cristológica de lo Sacro” responde a una tendencia de la exégesis neotestamentaria actual de privilegiar lo judío: el tema del culto o de la purificación cultural goza de feliz coyuntura, ya sea en los estudios actuales acerca del Jesús histórico o en los paulinos. El cambio de rumbo exegético en esta monografía aparece en que obras tan importantes como las de E. Käsemann, L. Schottroff y G. Richter no aparezcan en absoluto mencionadas en la bibliografía y que comentarios como los de R. Bultmann, R. Schnackenburg y J. Becker sean menos importantes que el comentario de J. Mateos-J. Barretto. Este hecho me confirma en mi opinión de que L. no ha logrado sacar una idea clara y precisa de la estructura cristológica y eclesiológica joánica así como de temas tan importantes para su monografía como el concepto juánico de “signo” y su relación con las “obras”. Esta monografía peca de unilateral.

Después de hacer en la “Introducción” (pp. XIII-XVII) un brevísimo resumen de la historia de la investigación de Jn 2,13-22, tal vez porque, en realidad, no le interesaba una larga historia exegética del texto, presenta rápidamente los cinco capítulos de que consta la obra: *ubicación* de Jn 2,13-22 en el EJ en general (1,1-18; 20,30-31; 21,24-5) y, especialmente en la primera parte del EJ, con especial atención a 12,37-50 y, sobre todo, a 1,19-36) (pp. 1-43). La lectura de este capítulo –y otros capítulos– resulta sumamente fatigosa por el pésimo castellano, la imprecisión conceptual, la falta de claridad y estilo sumamente difuso. La estructura que consigue L. desde un punto de vista casi exclusivamente narrativo es unilateral. El segundo capítulo tiene por título “Análisis del Texto Jn 2,13-22” (pp. 46-126). Aunque el análisis de crítica textual acerca de Jn 2,13-22 demuestra pericia en el arte, no aporta nada nuevo, sólo sirve para corroborar el texto de la edición 27 de Nestlé/Aland. El resultado final del análisis lexical de Jn 2,13-22 es, a pesar de las apariencias, muy exiguo: “Jn 2,13-22 exhibe un alto grado de cohesividad” (*sic*), lo cual apoya la “comunicabilidad textual”; “el asindético verso 17 funciona como gozne” entre los vs. 13-16 y 18,20, mientras que los vs. 21-22 recapitulan lo narrado (pp. 64-65). Tras un breve análisis sintáctico, cuyo resultado es que “la mayoría de las frases son coordinadas y enunciativas” (pp. 65-67), viene un largo análisis narrativo, donde se van estudiando muy detalladamente cada una de las frases en que se han subdividido las oraciones de los sendos versículos. La breve “recapitulación” (pp. 112-113), que no responde al amplio análisis anterior, es sumamente abstracto, cuya finalidad es el siguiente: “todo con el afán de ampliar en en (*sic*) la comprensión del evento comunicativo” (p. 112). El análisis semántico de Jn 2,13-22 merece alabanza (pp. 113-126): son dignos de destacar los cuatro ejes semánticos de la violencia, comercialidad, edificatividad (*sic*) e intelección así como el estudio de las oposiciones y transformaciones. A la hora de decidirse por el tema o título de Jn 2,13-22 propone L. el que figura como subtítulo de su monografía.

fía: “Redefinición Cristológica de lo Sacro” (p. 125). Si era necesario tanto trabajo semántico para llegar a esa conclusión algo abstracta, lo dejo a la consideración del lector. El tercer capítulo “El Contexto de Jn 2,14-22” trata de iluminar las afirmaciones del cuarto evangelista con “algunos elementos conservados en las tradiciones literarias del judaísmo antiguo respecto al templo”, tales como el de “peregrinar”, “el lugar elegido por Yahveh”, “la fiesta de Pascua”, “las ofrendas”, “el dinero santo”, “Dios fiel”, “las figuras mesiánicas” y “el santuario” (pp. 127-155). Sin duda alguna, esas ideas estaban en la conciencia de cualquier judío; es lógico, pues, que también lo estuvieran en la conciencia de Jesús y del cuarto evangelista, ambos judíos. Pero no tienen que ser impuestas como camisas de fuerza al narrador implícito del EJ, lo cual es pecar de unilateral, como pecó, p. ej., R. Bultmann por el otro lado. A continuación, estudia L. las relaciones intertextuales de Jn 2,13-22 con los relatos de los sinópticos, empezando por Lc 19,45-46, siguiendo Mt 21,12-17 y Mc 11,15-17: “Lucas parece contemplar el templo “obsequiosamente desde fuera del judaísmo, mientras” que “Mateo” mira el templo “reverencialmente desde dentro” y “Marcos parece menos distante, pero en ruptura con la institución”; Juan, en cambio, “da la impresión de situarse en el corazón del mismo” (p. 232). En el capítulo cuarto “La Intratextualidad de Jn 2,13-22” (pp. 235-320) estudia L. los motivos y alusiones “templarias” (*sic*) o “naóticas” (*sic*) de Jn 2,13-22 a lo largo de la primera parte de Jn 1-12. Aquí ve L., a mi parecer, demasiadas conexiones y alusiones, si exceptuamos 4,20-24 (cf. además 1,14.19-23.51; 7,37 [?]; 11,55). El tema de la purificación no está ligado necesariamente al templo (cf. 1,24 con los vs. 29-34.35-36; 2,6; 3,22-30; 4,1-2; 13,4-11; 15,2-3). L. cae claramente en el alegorismo al interpretar el discurso del Buen Pastor (cf. pp. 284-286). El capítulo quinto “Trazos para la Pragmática des Jn 2,13-22” intenta una aplicación a la realidad político-religiosa actual, sobre todo, de su patria México.

No sé si este trabajo exegético encontrará muchos lectores que quieran dedicar varios días a leerlo detenida y críticamente. El castellano es muy frecuentemente salvaje, con construcciones gramaticales y estilísticas y neologismos innecesarios o de mal gusto. Esto hace sumamente pesada y fatigosa la lectura del libro. Pero no es sólo la expresión lingüística poco clara, sino también la manera de pensar, poco rigurosa, difusa e imprecisa. La preparación para la imprenta no fue corregida debidamente, puesto que con bastante frecuencia aparecen sílabas separadas en la mitad de una página —evidentemente sin motivo alguno— por guión. Sin embargo, esta monografía supone un trabajo ímprobo por la variedad temática de los capítulos (métodos lingüísticos; estudio del judaísmo antiguo y literatura exegético-joánica), la minuciosidad en el detalle y la gran literatura exegética y teórico-lingüística consultada en su estancia en Alemania.

M. RODRÍGUEZ RUIZ